

en dos sexos. La capa básica donde permanecen, y que corresponde a nuestro Enrof, se denomina **Jeram**. De naturaleza semejante a la nuestra, se sometió allí a un gran perfeccionamiento artístico y estético; y la civilización de máquinas está espiritualizada, con la propia sabiduría interna sobre las fuerzas y capas de Shadanakar y con el desarrollo de las facultades superiores en su propio ser. Los daimones conocen todo lo esencial sobre la humanidad de Enrof.

Se redimió a los daimones de los descensos –tras la muerte física– a los mundos demoníacos de castigo desde que Cristo concluyó su misión en Jeram. Y la sacuala estratificada de los purgatorios –que conocemos por experiencia pero que la mayoría olvidamos– se les reemplazó por una única capa, llamada **Urm**, donde algunos pasan en las postrimerías su purificación expiatoria. Un paralelo de los zatómises de nuestra humanidad es para ellos **Kartiala**, mundo de los daimones iluminados, su país celestial. Desde allí se abre el ascenso a la sacuala de Alto Deber y, finalmente, al Sincretis del Mundo.

Una de entre las muchas tareas que asumen los daimones de Kartiala para con otros mundos de Shadanakar consiste en participar en la lucha activa contra los uizraores y la antihumanidad de los shrastrés; y otra es ejercer la inspiración y la orientación creativa en los artífices de nuestra cultura artística. No se trata, pues, de una figura poética, sino del testimonio de los hechos transfísicos reales, cuando muchos poetas invocan a sus daimones inspiradores, o a sus musas. No sé si en el zatomis de Olimpo existieron las nueve hermanas de Apolo –es muy posible– pero no hay ninguna duda de que los daimones de naturaleza femenina, las musas, o los de naturaleza masculina, los daimones de Sócrates, en el estricto sentido de la palabra, contribuyeron a revelar los abismos creativos en la personalidad de nuestros artistas y pensadores. Sólo la ceguera materialista puede ignorar los incontables testimonios dejados sobre ello por nuestros poetas, escritores, músicos y filósofos, empezando con Sócrates o antes, y terminando con Gógol y Alexandr Blok.

La mayoría de los daimones inspiradores, una vez cumplida su tarea, se alejan del inspirado. Pero a veces forman una unidad con él, fenómeno en extremo raro y muy difícil de explicar.

No son pocos los casos en que los sheldes humanos enlazan en su guirnalda alguna encarnación en el mundo de los daimones. Se les brinda tal encarnación para afianzar los logros luminosos del alma.

Pero en la sacuala de los daimones habita también otra raza, de número inferior, atrasada en su desarrollo y como protegida por ellos. No logro aclarar la historia de cómo surgió en aquellos mundos; parece que fueron los mismos daimones que en la antigüedad se apartaron del camino, perdieron sus alas y ahora se recuperan en la senda de una cierta expiación. Estos seres desalados casi no se distinguen del hombre. Y aquí me aproximo a un hecho que inevitablemente provocará, en casi todos los lectores de este libro, gran rechazo y hasta indignación. Pero si no se puede quitar una palabra de la canción, tampoco se puede quitar de ese libro un solo pensamiento. En fin, los seres que acabo de esbozar como la raza inferior de los daimones pueden definirse, en parte, como metaprototipos de algunos personajes de la literatura y el arte mundial de Enrof. Sucede que la intuición de los artistas de Enrof –propia, por cierto, sólo de los genios– penetra visualmente en Jeram, contempla a uno de estos seres y recrea su reflejo en el arte humano. Este reflejo deviene como cierto cristal mágico que concentra los efluvios humanos generados en las horas de la percepción creativa; estos efluvios se elevan a Jeram y brindan al metaprototipo fuerzas para evolucionar. De no crearse este reflejo la evolución se retrasa y, en algunos casos, el metaprototipo hasta tiene que abandonar la sacuala de los daimones y comenzar un camino lento en Enrof.

La mayoría de los retratos pictóricos y escultóricos creados en nuestro mundo carece de metaprototipos: son retratos humanos, nada más. Pero otras obras, como por ejemplo la Gioconda, además de su prototipo humano se vinculan a arquetipos de Jeram aprehendidos por la intuición del genio. De ahí la increíble importancia de estas obras maestras y su alcance. Es digno de lamentar que Leonardo, en su creación de la Gioconda, dejase que se rebajara el arquetipo incluyendo en el retrato algunos elementos de Duggur, mundo de los elementales demoníacos. Y así el arquetipo se precipitó de Jeram a Urm; pues esta capa sirve de purgatorio, no sólo a los daimones, sino también a los metaprototipos. Levantada por Leonardo en sus obras postrimeras, de

nuevo a Jeram o más arriba todavía, la proto-Gioconda está ahora en una de las capas de Alto Deber. La Venus de Milo ya se halla en el Sincretis del Mundo, porque el alma de esta mujer helénica, que sirvió de modelo al artista en Enrof, subió por el Olimpo –después de que la cultura greco-romana tuvo su fin histórico en Enrof– justamente a la Kartiala de los daimones y, reunificada con su metaprototipo, entró en la escala de ascenso hacia las capas superiores. Lo mismo sucederá, en su momento, con todas las almas de tales metarretros.

Las obras pictóricas de género mitológico, psicológico, histórico y costumbrista, presentan casos aun más complejos y variados. La boyarda Morózova, de Súrikov, tuvo un metaprototipo en Jeram, como también algunos de los personajes secundarios de este lienzo, y gracias a la obra del artista fue ascendida a Kartiala. Ahora Súrikov está creando en el Kremlin Celestial una variante deslumbrante de ese cuadro.

El asesinato por Iván el Terrible de su hijo, que representó Repin, enlazó un nudo que Repin hasta ahora no ha podido desatar; tiene que hacerlo en Drukkarg, shrastra de la antihumanidad de Rusia opuesto al Kremlin Celestial, donde Iván el Terrible permanece ahora como cautivo y esclavo.

Es peor aún lo del *Demonio Derrumbado* de Wrubel, caso único y más que sorprendente de infrarretro demoníaco. Para desenlazar este nudo Wrubel tuvo que bajar a Gashsharva, donde moran los ángeles de las tinieblas. Es terrible decirlo pero tal vez habría sido mejor, pese a la genialidad de esta obra, si se hubiera destruido en Enrof.

La pintura de paisaje, a pesar de su colosal importancia cultural y psicológica, muy rara vez adquiere un valor transfísico. Ocurre cuando el artista logra participar al espectador su sensación de los mundos de los elementales que traslucen en la naturaleza de Enrof, o bien insinuar con originales combinaciones de líneas y colores los paisajes de alguna otra capa. En mi opinión personal, entre los pintores rusos lo había logrado en mayor medida Roerich y, a veces, un artista tan dicutible, mejor dicho rechazado y hasta desvalido, como Ciurlionis.

En cuanto a la literatura, los personajes de la mayoría abrumadora de sus obras no implican metaprototipo alguno. Por ejemplo carece de ellos, salvo ínfimos casos, casi toda la literatura soviética. Tampoco

pueden tener metaprototipos los personajes del género histórico, como el Borís de Pushkin o el César de Shakespeare. Pero Mackbeth sí lo tiene porque no es historia. En general, un metaprototipo presente en la obra la desvía mucho del literalismo histórico y confiere al personaje una profundidad especial y una magnitud que no corresponde al arquetipo histórico. Éste no es el caso del drama de Pushkin ni del *César* de Shakespeare, lo cual demuestra una ausencia de profundidad meta-histórica en estas obras.

Cuando el artista-creador muere en Enrof, los metaprototipos de sus obras lo ven en Jeram, se encuentran y tratan con él porque el karma de la creación artística le atrae hacia ellos. Muchos, muchísimos genios del arte tienen que ayudar en sus postrimerías a los prototipos de sus héroes en su ascenso. Dostoievski invirtió la mar de tiempo y fuerzas para levantar a sus metaprototipos, porque el suicidio de Stavroguin y Svidrigáilov –que él dictó creativa y metamágicamente– precipitó a Urm al proto-Stavroguin y al proto-Svidrigáilov. En la actualidad Dostoievski ha levantado ya a todos sus personajes: a Svidrigáilov a Kartiala; a Iván Karamázov y Smerdiakov quienes han llegado a Magirn, uno de los mundos de Alto Deber. Allí permanecen también Sobakévich, Chíchikov y otros personajes de Gógol, Pierre Bezukhov, Andréi Bolkonski, la princesa María, y Natasha Rostova que con mucho trabajo fue levantada por Tolstói desde Urm. La Margarita de Goethe ya está en un mundo superior de Shadanakar, y Don Quijote hace mucho que ingresó en el Sincretis del Mundo, donde pronto entrará también Fausto.

Quiero aprovechar la ocasión para decir algunas palabras sobre la importancia transfísica del arte teatral. La actitud negativa de la religiosidad cristiana hacia este arte –por muchas explicaciones que den a ello los historiadores de la cultura y hasta los predicadores religiosos– se debió al hecho de que los cristianos de la antigüedad y el medievo sintieron inconscientemente, con su intuición religiosa por decirlo así, la vecindad entre el arte escénico y las antiguas orgías, vinculadas en parte a Lilith y en parte a un mundo demoníaco aun más tenebroso (dentro de pocas páginas detallaré este mundo, llamado Duggur). Duggur está vinculado con la esfera sexual de la humanidad, y aunque en la Edad

Media no se lo distinguió nítidamente, se sintió miedo, repulsión y vergüenza ante sus efluvios diabólicos. Una representación teatral, en el sentido propio, puede tener una importancia transfísica muy diversa, incluso polar. Chaliapin tenía mucha razón al ayunar y rezar después de interpretar el papel de Mefistófeles. La puesta en escena de *La vida del hombre** era perjudicial tanto para el autor como para los intérpretes y el público, porque le faltaba lo que los antiguos llamaban catarsis. Y toda representación escénica que conduce al actor y al público a la catarsis –al auge espiritual y una iluminación al menos breve– está hondamente justificada. En cuanto a los metaprototipos, para ellos los espectáculos de Enrof poseen la siguiente importancia: mientras Smerdiakov permanecía en Urm, precipitado allí por la acción mágico-creativa de Dostoievski, la interpretación de su rol en la escena humana le fue agravante, refrenante, penosa; ahora le es indiferente. Y la interpretación de los papeles luminosos, o de los que conducen por la catarsis, siempre beneficia a todos, incluidos los metaprototipos.

En la sacuala de los daimones, mi exposición deja por un tiempo los mundos cuatridimensionales. Ahora se nos presenta una capa solitaria que no entra en sacuala alguna, es **Fongaranda**, con un espacio de cinco dimensiones.

Debo advertir que llegamos a conceptos bastante insólitos. Pues Fongaranda es la capa donde permanecen los sheltos de las grandes obras arquitectónicas. Allí son capaces de moverse y crecer; su cambio consiste en perfeccionarse y su aspecto se parece al de los elementales iluminados aunque su forma no es chorreante, como en los elementales, ni tampoco es capaz de interpenetración corpórea. Entiéndase que la creación de sus reflejos en Enrof, por los arquitectos geniales cuya intuición ha captado los brillos de Fongaranda, les brinda un cuerpo etérico; éste nace dentro del recipiente físico del edificio con los efluvios que miles y millones de humanos emanaron durante muchos años. Si ha pasado el tiempo suficiente y tal cuerpo ha sido creado, la muerte del recipiente

* Obra de Leonid Andréiev. (N. del T.)

físico en Enrof ya no tiene importancia transfísica: el shelt que permanecía en Fongaranda ya se habrá revestido de cuerpo etérico y transitado a uno de los zatómises. Cuando cambien los eones, períodos mundiales, y los zatómises dejen de existir como tales, los sheltos de estas mónadas, con las envolturas ya completamente cambiadas, se unirán en una de las capas de Alto Deber con sus respectivas mónadas ingresando más tarde en la Élite de Shadanakar.

En Fongaranda permanecen especialmente los sheltos de las creaciones tipo templo y palacio. Existe, por ejemplo, un prototipo grandioso de los monasterios ortodoxos, otro de las pirámides egipcias, de los zigurats, de los gopurams del Sur de la India, de las abadías católicas, castillos renanos, etc. Pero también hay sheltos de algunos edificios singulares como la catedral de San Pedro, la de San Basilio Bienaventurado, el Templo del Cielo chino, incluso los palacios de Versalles y Tsárskoie Seló. Está también el shelt del parlamento de Londres y del Almirantazgo de San Petersburgo.

Después de nociones tan extrañas para nosotros como el mundo de Fongaranda, lo referente a las sacualas de los ángeles nos parecerá tal vez familiar y hasta habitual.

Estas sacualas son dos, la primera, inferior, tiene tres capas y se llama *Ángeles del Círculo Inferior*. De hecho es la primera humanidad –en el tiempo– de Shadanakar, que antaño habitó capas de materialidad más densa aunque no en Enrof; fue en la era que precedió a la de los titanes. Somos incapaces de comprender y abarcar el contenido de la vida que tienen ahora, en los mundos iluminados; sólo podemos percibir el aspecto de su acción, que tiene una relación directa con nosotros.

La primera de esas capas es habitada por los **querubines**: guardianes de los humanos que son portadores de misiones luminosas. Guardianes, no inspiradores, como los daimones. Desde niños oímos lo de los ángeles de la guarda, y no es culpa nuestra si pensamos que un ángel así está al hombro derecho de cada viviente. Pero su aspecto es, en efecto, el que describe la tradición, y el paisaje de su mundo es un medio de tonos preciosos, que no percibimos y que se parecen, aunque remotamente, al rosa y al lila azulino.

Otra capa –un ambiente blanco–dorado atravesado por haces de luz– pertenece a los **serafines**, guardianes de ciertas comunidades humanas: iglesias, sociedades religiosas, algunas asociaciones éticas, muy pocas ciudades cuya integridad espiritual y pureza moral tienen especial importancia en opinión de los Principios Providenciales. Hay épocas en que una guardia de serafines rodea alguna ciudad porque allí ocurre un suceso metahistórico o un proceso transfísico que exigen especial ayuda o custodia. Esto ocurrió sobre Kíev con el príncipe Vladímir el Santo, sobre Moscú en tiempo del príncipe Daniel e Iván Kalitá, varias veces sobre Jerusalén, Roma y muchas otras ciudades. Un caso raro suele darse cuando la guardia de serafines no abandona una ciudad durante muchos siglos; esto ha ocurrido en Benarés, urbe de colosal importancia metahistórica. Desde el punto de vista cristiano estrechamente confesional, informaciones como ésta no pueden suscitar sino perplejidad, pero no obstante es cierto. Los serafines se parecen de aspecto a los ángeles de seis alas.

La sacuala concluye con el mundo de los llamados **Tronos**, cuyo aspecto se asemeja a nuestro concepto de los arcángeles y que habitan un medio verde–azul atravesado por haces de luz cambiante. Los tronos, guardianes de las naciones, son muchos: el devenir espiritual de cada nación es custodiado por multitud de estos seres brillantes.

Pasando a la segunda sacuala, *Ángeles del Círculo Superior*, pierdo la posibilidad de apoyar su comprensión en imágenes visuales, aunque sean tan pobres como en la anterior. Sólo puedo decir que son moradas de las jerarquías luminosas de inmenso poder que crean la materialidad de las capas de Shadanakar: de tres, cuatro y cinco dimensiones.

Primero van los **astrales**, conocidos en la mística cristiana con el nombre de **Potestades**, que crean la materialidad de Enrof; luego las **Virtudes**, que crean la materialidad de la sacuala de los daimones; y luego las **Dominaciones**, creadoras de la materialidad de los mundos de Iluminación (salvo Olirna).

La sacuala de los Ángeles del Círculo Superior culmina con el mundo de los **Principados**, que crean la materialidad de los zatómises; y el de los **Arcángeles**, en los que se convierten –por una trans–

formación– las sirenas, alcionostes y hamayunes * del Paraíso, Edén, Montsalvat, Junfleya y Santa Rusia, o sea de todos los zatómises de las metaculturas cristianas. Los arcángeles crean la materialidad de los mundos de Alto Deber. Pero la materialidad de los propios mundos angelicales y la de las capas superiores de Shadanakar es creada por las jerarquías de la metabranfatura.

Sé que lo que expongo no coincide en absoluto con las tradiciones de la angelología cristiana, pese a los nombres en común. Lamento que sea así. Pero no escribo de mi parte y no puedo aportar cambios hasta que me lo indique la única Voz en que confío plenamente.

La exposición ha llegado a la **sacuala de Alto Deber**. Son mundos comunes tanto para los humanos como para los ángeles, daimones, elementales e incluso los animales iluminados. Flotan muy alto sobre los segmentos de Shadanakar que se llaman metaculturas. Mi información al respecto es pobre, para no decir miserable.

Dudo hasta del nombre del primero de ellos: es algo así como **Usnorm** pero no logro percibirlo con mayor claridad. También allí se manifiesta la rotación del planeta en torno a su eje y debía ser de noche porque recuerdo confusamente que vi allí una nebulosa fosforescente de increíble esplendor, como si por primera vez se desplegara sobre mí, tan visible, el seno creador de nuestro universo. Lo que vi era **Astrafayr**, el gran centro de nuestra Galaxia que nos ocultan en Enrof las oscuras nubes de la materia cósmica.

Vi también esparcidas incontables estrellas, pero no como aquí: no eran astros sino branfaturas. No eran puntos brillantes sino sistemas de esferas concéntricas que traslucían una en otra. Apenas la mirada se detenía en alguna de ellas, se hacía enorme y nítida como acercándose; creo ahora que todas giraban despacio resonando en armonía con ecos multisonoros. Pero tal vez sólo me lo parezca ahora bajo la influencia de las ideas sobre la armonía de las esferas que no vienen de mi interior sino de la tradición humana. En todo caso, estas armonías apenas se oían,

* Son nombres de aves míticas en la tradición rusa. (N. del T.)

tras las oleadas del increíble coro que se entonaba allí mismo, en derredor mío; oleadas que se elevaban desde una profundidad a una altura que yo no podía ni comprender ni medir visualmente. Es el recuerdo de una capa que constituye un templo que lo engloba todo, destinado a la liturgia eterna de la humanidad.

¡Oh, y no sólo de la humanidad! Creo que estaban allí millones de entes; y no sé cuántos, quizás más de la mitad de ellos, jamás han sido humanos ni debían serlo. Allí estaban las almas iluminadas de los elementales y las almas iluminadas de los animales; estaban los maravillosos daimones y ángeles de diversos coros. Cuando leemos en el Apocalipsis la profecía sobre los animales altamente racionales rodeando el trono del otro mundo y oficiando, quizás sea un símbolo pero también insinúa una realidad que aún no existió en tiempos del autor del Apocalipsis. Porque Usnorm, en tanto que templo universal, es el designio plasmado del gran espíritu humano que en su última encarnación terrenal fue Juan Bautista.

Y si allí rezaban millones, miles estaban delante del trono del Templo porque quien llega a la sacuala de Alto Deber obtiene en Usnorm este privilegio, relevado luego por el siguiente.

Los oficios más sublimes, más armoniosos, en los templos de las religiones supremas son sólo débiles reflejos, ecos de la eterna liturgia de Usnorm. Sí, en esta liturgia participa la palabra pero es el idioma del Sincretismo del Mundo, que no se reproduce en la tierra. Sus palabras son algo más que sonidos aislados, son como acordes semánticos y, algunos, a la vez también destellos y visos de luz. Participa como elemento en esta liturgia un movimiento, prototipo celeste de la danza sagrada. Pero en Usnorm hay cinco dimensiones y el paso no va en un solo plano horizontal, como en la tierra, sino en las cinco dimensiones espaciales. Participan en la liturgia como elementos la luz y el color; pero no es posible en absoluto dar una idea de los colores, por encima de los siete que percibimos. ¿Qué se puede decir de las sinfonías luminosas si dejan monótonas y pobres hasta a las luminarias de Fayr?

¿Qué decir de las fragancias espirituales, de los inciensos de Usnorm que suben de los gigantescos incensarios flotantes en incesante penduleo desde el mismísimo Astrafayr? Es el primer mundo donde el ser en

ascenso percibe los efluvios, no materiales ya sino netamente espirituales: vienen de las esferas transcósmicas supremas, que se podría llamar empíreo, mientras no se entienda por esta voz antigua el fantástico “mundo de las estrellas inmóviles”, sino la morada que engloba el cosmos y donde habita el Espíritu puro, o sea la Santísima Trinidad.

Los mundos de Alto Deber son etapas entre los zatómises, la Kartiala de los daimones y la Hangvilla de los animales iluminados, por un lado, y los mundos de los Trans-mitos Superiores de las Religiones Supremas, por el otro. Sobre Usnorm está **Gridrutva**, palacio blanco donde se elabora el gran plan creador de la humanidad. Le siguen **Alikanda**, parecida al corazón de una flor; **Tobia**, semejante a una espuma, una escarcha, un jardín blanco, una nevada; y **Ro**, enormes cristales cantantes: en su eco se inspiran las bellísimas obras de música en Enrof, en Olinna, en los daimones y hasta en los zatómises. Estas tres capas son la morada de las mónadas humanas reunificadas con sus almas devenidas, es decir con las que han completado su devenir.

La capa **Magirn**, que parece un abismo de mares alumbrados, es la morada de las mónadas de metaprototipos reunificadas con sus sheltes y con las envolturas astrales transfiguradas. En **Kaermis**, que puede definirse como lugar de las “esfinges desembrujadas”, se reúnen con sus almas devenidas las mónadas de los animales; en **Deitrast**, las mónadas de los daimones; y en **Sibrana**, de la cual no puedo decir sino que son increíbles coros de alborozo, las mónadas de los ángeles. En **Fliauros**, que se insinuaría con la voz “protuberancias”, permanecen las mónadas de los elementales. En la sacuala de los mundos de Alto Deber está también **Niatos**, cumbre violeta donde se reúnen con sus sheltes las mónadas de nuestros ex enemigos, demonios convertidos a la Luz. Ya he mencionado al poderoso espíritu demoníaco, el gran “dragón” de la cultura Protomongola: precipitado por Gagtungr a una de las terribles capas llamada *Lluvia de la Eterna Melancolía*. Hace tiempo fue levantado de allí por los Principios Providenciales y ahora brilla en el mundo de la cima violeta como una de sus lumbreras más esplendorosas.

Y, según entiendo, pertenece a esta sacuala sólo en parte el colosal y magnífico **Iroln**: las mónadas humanas antes de unirse con sus almas

devenidas. Es el primer mundo adonde desciende el espíritu personal de cada humano cuando entra en Shadanakar desde el Seno Paterno. Semeja a la corriente y la rotación de multitud de soles. Me parece un mundo no de cinco, sino ya de seis dimensiones espaciales; y quizás incluirlo en la sacuala de Alto Deber sea mi error, fruto de una aberración.

Subiendo por la escala jerárquica de Shadanakar se hallan una tras otra las sacualas de las irradiaciones cósmicas. ¿Qué significa esto? En la historia de Shadanakar, que se cuenta en muchos millones de años, han tenido lugar influjos activos de otras branfaturas, más potentes que la nuestra, o que nos adelantan en su desarrollo, o bien equiparables con la nuestra en magnitud y altura de ascenso, pero que por no estar muy lejos en el espacio interactúan con Shadanakar. La materialidad de estos mundos de irradiaciones fue creada por las fuerzas luminosas de otras branfaturas, allí habitan entes sublimes que atraviesan fácilmente los espacios cósmicos: son visitantes de otras branfaturas, grandes asistentes y amigos de las fuerzas luminosas de Shadanakar.

De ciertas sacualas de irradiaciones no puedo decir literalmente nada sino algunos nombres. Así, por ejemplo, existe una sacuala de las irradiaciones de Orión. Orión es un sistema de branfaturas de gigantesco poder, plenamente liberado de los principios demoníacos; desempeña un papel colosal en la vida de la Galaxia. Claro que la relación de nombres de las diez capas que componen esta sacuala puede suscitar con su pobreza sólo decepción en el lector. Pero no sé, tal vez hasta esos nombres sirvan algún día: Yumaroya, Odgiana, Ramn, Vualra, Ligeia, Fianna, Eramo, Veatnor, Zaolita, Natolis.

Pese a toda la diferencia de las condiciones reinantes en la capa física de Júpiter o Neptuno con las nuestras, debemos habituarnos a la idea de que muchos planetas y sus satélites poseen branfaturas. Júpiter, hasta en nuestra capa, en Enrof, es habitado por seres muy racionales pero que son tan diferentes de nosotros, y que viven en condiciones tan increíbles, que en el plano de Enrof jamás habrá entre nosotros trato alguno. Pero se contacta en las capas pentadimensionales de ambas branfaturas. La élite de Júpiter y de sus satélites ha creado dentro de

Shadanakar dos capas de sus irradiaciones. Otra capa es fundada por Saturno y sus satélites; y dos más por Urano y Neptuno. Todas forman la sacuala de las irradiaciones planetarias.

Tres capas, **Iora**, **Ahnos** y **Gebn**, ocupan un lugar especial; es la sacuala de las irradiaciones del planeta transfigurado **Daya**, que ya no existe en Enrof. Este planeta giró antaño entre Marte y Júpiter. La obra demiúrgica permitió allí hace muchísimo tiempo expulsar las fuerzas demoníacas a la branfatura opuesta de su satélite. Daya entró en su tercer cón, es decir se transfiguró físicamente y desapareció del Enrof mundial. Su satélite sufrió una desintegración catastrófica (los asteroides son sus fragmentos) y las huestes demoníacas se dispersaron en el espacio cósmico. Cuando nuestros instrumentos científicos sean bastante potentes para ver planetas de otros sistemas estelares, observaremos a veces la desaparición súbita, en pocas horas, de algunos de estos planetas. Probablemente los científicos elaborarán, para explicar este fenómeno, una serie de hipótesis ingeniosas antes de reconocer que en estos casos sucede lo que otrora le pasó al planeta Daya.

La sacuala de las irradiaciones solares tiene nueve capas. De nuevo sólo nombres... Raos, Flermos, Tramnos, Himnos, Areya, Nigveya, Trimoya, Deráin, Iordis.

Y cuatro nombres para las capas que irradia el Centro de la Galaxia, el Astrafayr: Grezuar, Malein, Viruana, Luvarn.

A las sacualas de las irradiaciones pertenece, sólo en parte, un sistema que sería correcto llamar branfatura aunque ahora está en Shadanakar ceñido por sus capas de cinco y seis dimensiones. Es la branfatura Lunar.

No sé exactamente cuándo terminó su desarrollo en Enrof la humanidad lunar, los selenitas; en todo caso, sucedió hace muchísimo tiempo, casi un millón de años atrás. Pero la evolución allí fue mucho más lenta, aunque entre la eclosión de la vida orgánica en la superficie lunar y la aparición de seres altamente racionales pasó mucho menos tiempo que en la tierra. En general, la idea de que los mundos de menor

devenidas. Es el primer mundo adonde desciende el espíritu personal de cada humano cuando entra en Shadanakar desde el Seno Paterno. Semeja a la corriente y la rotación de multitud de soles. Me parece un mundo no de cinco, sino ya de seis dimensiones espaciales; y quizás incluirlo en la sacuala de Alto Deber sea mi error, fruto de una aberración.

Subiendo por la escala jerárquica de Shadanakar se hallan una tras otra las sacualas de las irradiaciones cósmicas. ¿Qué significa esto? En la historia de Shadanakar, que se cuenta en muchos millones de años, han tenido lugar influjos activos de otras branfaturas, más potentes que la nuestra, o que nos adelantan en su desarrollo, o bien equiparables con la nuestra en magnitud y altura de ascenso, pero que por no estar muy lejos en el espacio interactúan con Shadanakar. La materialidad de estos mundos de irradiaciones fue creada por las fuerzas luminosas de otras branfaturas, allí habitan entes sublimes que atraviesan fácilmente los espacios cósmicos: son visitantes de otras branfaturas, grandes asistentes y amigos de las fuerzas luminosas de Shadanakar.

De ciertas sacualas de irradiaciones no puedo decir literalmente nada sino algunos nombres. Así, por ejemplo, existe una sacuala de las irradiaciones de Orión. Orión es un sistema de branfaturas de gigantesco poder, plenamente liberado de los principios demoníacos; desempeña un papel colosal en la vida de la Galaxia. Claro que la relación de nombres de las diez capas que componen esta sacuala puede suscitar con su pobreza sólo decepción en el lector. Pero no sé, tal vez hasta esos nombres sirvan algún día: Yumaroya, Odgiana, Ramn, Vualra, Ligeia, Fianna, Eramo, Veatnor, Zaolita, Natolis.

Pese a toda la diferencia de las condiciones reinantes en la capa física de Júpiter o Neptuno con las nuestras, debemos habituarnos a la idea de que muchos planetas y sus satélites poseen branfaturas. Júpiter, hasta en nuestra capa, en Enrof, es habitado por seres muy racionales pero que son tan diferentes de nosotros, y que viven en condiciones tan increíbles, que en el plano de Enrof jamás habrá entre nosotros trato alguno. Pero se contacta en las capas pentadimensionales de ambas branfaturas. La élite de Júpiter y de sus satélites ha creado dentro de

Shadanakar dos capas de sus irradiaciones. Otra capa es fundada por Saturno y sus satélites; y dos más por Urano y Neptuno. Todas forman la sacuala de las irradiaciones planetarias.

Tres capas, **Iora**, **Ahnos** y **Gebn**, ocupan un lugar especial; es la sacuala de las irradiaciones del planeta transfigurado **Daya**, que ya no existe en Enrof. Este planeta giró antaño entre Marte y Júpiter. La obra demiúrgica permitió allí hace muchísimo tiempo expulsar las fuerzas demoníacas a la branfatura opuesta de su satélite. Daya entró en su tercer eón, es decir se transfiguró físicamente y desapareció del Enrof mundial. Su satélite sufrió una desintegración catastrófica (los asteroides son sus fragmentos) y las huestes demoníacas se dispersaron en el espacio cósmico. Cuando nuestros instrumentos científicos sean bastante potentes para ver planetas de otros sistemas estelares, observaremos a veces la desaparición súbita, en pocas horas, de algunos de estos planetas. Probablemente los científicos elaborarán, para explicar este fenómeno, una serie de hipótesis ingeniosas antes de reconocer que en estos casos sucede lo que otrora le pasó al planeta Daya.

La sacuala de las irradiaciones solares tiene nueve capas. De nuevo sólo nombres... Raos, Flermos, Tramnos, Himnos, Areya, Nigveya, Trimoya, Deráin, Iordis.

Y cuatro nombres para las capas que irradia el Centro de la Galaxia, el Astrafayr: Grezuar, Malein, Viruana, Luvarn.

A las sacualas de las irradiaciones pertenece, sólo en parte, un sistema que sería correcto llamar branfatura aunque ahora está en Shadanakar ceñido por sus capas de cinco y seis dimensiones. Es la branfatura Lunar.

No sé exactamente cuándo terminó su desarrollo en Enrof la humanidad lunar, los selenitas; en todo caso, sucedió hace muchísimo tiempo, casi un millón de años atrás. Pero la evolución allí fue mucho más lenta, aunque entre la eclosión de la vida orgánica en la superficie lunar y la aparición de seres altamente racionales pasó mucho menos tiempo que en la tierra. En general, la idea de que los mundos de menor

magnitud física han de evolucionar sin falta más rápidamente no siempre es aplicable a períodos evolutivos concretos de la vida orgánica y menos aun a seres racionales. Pero la intuición de Wells sobre el físico de estos seres descritos en su fascinante novela es asombrosa, en especial si atendemos al tinte racionalista y el cientificismo llano de su mentalidad. Adivinó tanto su aspecto insectiforme y la blanda elasticidad de sus tejidos físicos como la capacidad de sus cuerpos de cambiar la forma en función de la actividad, sus altos logros técnicos e incluso el hecho de que al final usaron en parte las entrañas del planeta.

La tragedia de los selenitas se debió al triunfo de **Voglea**, demonio lunar de naturaleza femenina. Puede causar perplejidad: ¿cómo en esta civilización razonadora se manifestó un principio demoníaco femenino? Pero existe una variedad del espíritu razonador, justamente femenina, y no siempre su expresión es tan débil como en nuestra humanidad. En los selenitas se manifestó con especial intensidad y, en particular, en sus equipos técnicos, de principios mucho más mágicos que los humanos.

El descenso espiritual y cultural de los selenitas tuvo estas etapas: humanidad diabolizada—degeneración—muerte bajo el peso del material técnico. La progresiva desespiritualización hizo que los selenitas, cada vez más salvajes, no pudieran con sus propias máquinas y sucumbieran de frío y hambre. Pero el mundo de **Voglea** sigue aún en la branfatura Lunar. Durante muchísimo tiempo estuvo como medio aislado y enemistado tanto con las fuerzas de la Luz como, en parte, con **Gagtungr**. Pero últimamente esboza un pacto y hasta una alianza con el demonio planetario de **Shadanakar** para consolidar fuerzas y expulsar de allí a los principios de Luz. Una capa demoníaca de **Shadanakar**, llamada **Duggur** y que se tratará en adelante, tiene estrecha relación con las emanaciones de **Voglea**. Ahora esta demonia gris-azul que seduce y absorbe, reconstruye una capa especial, el infierno lunar donde precipitará, con el permiso de **Gagtungr**, a las víctimas de **Duggur**. Algunas de ellas cosechaban hasta ahora un destino aun más terrible: se las arrojaba de **Shadanakar** a los vacíos de la Galaxia.

Al mundo de **Voglea** se oponen tres capas restantes de la sacuala Lunar. **Soldbis**, visible desde los zatómises en el disco de la Luna: habitan este mundo multitud de iluminados que se atrasaron trágicamente

en su momento; su última encarnación en **Enrof** coincidió con la época de la humanidad lunar diabolizada y la degeneración; todo el enorme período siguiente se empleó en la corrección de sus errores y la gradual iluminación en **Soldbis**. Otro mundo, **Laal**, corresponde a la élite lunar. Muchísimos selenitas ya han subido más, hacia la Élite de **Shadanakar**. Finalmente, el tercer y más luminoso de los mundos lunares: **Tanit**, morada de la diosa lunar.

Si con un análisis sutil deshilamos en hebras integrantes lo que sentimos en las noches de luna, veremos los siguientes componentes de nuestro sentimiento. Primero: una armonía que se presiente; son **Soldbis** y **Laal** que nos influyen. Segundo: una sutilísima añoranza de lo celestial; **Tanit** nos llama. Y tercero: gravitación hacia los hundimientos sexuales; nos tienta con las ansias **Voglea**. Teme al Sol y siempre huye de su esplendor a la cara no alumbrada de la Luna. En las noches de plenilunio nos llegan sólo las emanaciones debilitadas de **Voglea**, que atraviesan chorreando el espesor del satélite terrestre. Pero cuando la Luna va en mengua **Voglea** se desplaza con la oscuridad a su cara visible desde la Tierra; de ahí la acción tan dolorosa, lúgubre y grave, que nos causa a muchos, en la esfera del subconsciente, el menguante lunar y las noches de novilunio.

La exposición de la estructura de **Shadanakar** ha llegado, por fin, a la sacuala grandiosa que debo definir con nombres tan penosamente abultados como “mundos” de lo que se denominaría Aspectos Superiores de las religiones supremas, sus trans-mitos más puros.

Hace muchos años, mucho antes de la guerra patria, cuando yo era aún muy joven, vi una imagen incomprensible, bella y muy persistente: una pirámide azulada de cristal transparentando el sol, vista como a una distancia infinita. Sentí su magna importancia, las oleadas de gracia, la fuerza y la belleza que derramaba este centro fulgurante, pero no pude entender el significado de la imagen. Más tarde pensé, incluso, que era un brillo de la Salvatierra Mundial refractado por mi estrecha conciencia humana. ¡Qué idea más infantil! A quien le roce el alma un brillo reflejado de la Salvatierra Mundial se hace justo y profeta. Y, claro, su brillo no tiene semejanza alguna con nada terrenal.

Sólo muchos años después, de hecho hace muy poco, comprendí que la pirámide no está sola; se coordina con otras, en total son cinco, y jamás habrá en Shadanakar otra sexta. Pero azul, en efecto, hay una sola; las demás son de otros colores y es imposible decir cuál es más hermosa. Oh, claro que los trans-mitos “en sí” son trascendentes para nosotros; es posible que “en sí” no se asemejen a forma geométrica alguna. Pero rozaron mi conciencia precisamente como gigantescas pirámides de cristal y, al parecer, tales imágenes en concreto poseen un significado profundo.

Más tarde me asombró otra cosa: que una de las pirámides, de menor tamaño pero de sorprendente blancura ultraterrenal, es el trans-mito superior de una religión que personalmente jamás podría catalogar entre las religiones mundiales o supremas: el trans-mito del zoroastrismo. Esta duda sigue aún sin disiparse. No puedo entender todavía cómo esta religión local, históricamente extinta en Enrof hace tiempo (y creo que no muy rica en mitología), resulte ser el reflejo de una realidad tan colosal y sólo profesada por ella. Este mundo se llama **Azur**.

Otra pirámide, también de magnitud relativamente menor pero de color oro, me es más comprensible. Es el aspecto superior del judaísmo, aspecto que deja muy abajo la intransigencia anticristiana de su doble terrenal, opaco y enturbiado. Es el mundo dorado de gloria celeste que traslució en las visiones de los grandes místicos de la Cábala, en las videncias de los profetas. Y, para él, el minucioso filamento del Talmud es como el polvo de los valles para los señores de las alturas montañosas. El nombre de la pirámide dorada es **Ae**.

Una pirámide colosal, de un color como nuestro lila azulino, es el aspecto supremo del trans-mito hinduista. Este complejo mundo se estratifica y su capa exterior es la meta final del Vedanta y el Yoga, la capa superior del Sincretis de la India que la filosofía hindú insinúa bajo el nombre de **Niruddha**. Sobre la existencia de otra capa, **Eroya**, y aun otra más –cuyo nombre no tengo derecho de pronunciar– sólo puedo decir que en estos mundos habitan también los que antaño fueron humanos; allí son más bien como visitantes. La última capa de la pirámide lila azulina, **Shatrittva**, es la morada de muchas jerarquías del panteón hinduista. Pero sólo se puede plantear en parte, en casos

aislados, la correspondencia exacta entre las imágenes de este panteón y las jerarquías del trans-mito. Por ejemplo, bajo el mismo nombre de Kali-Durga se venera en Enrof, a instancias de nivel, magnitud y grados de jerarquía cósmica totalmente diferentes, desde la *Afrodita Popular* de la India hasta la Siempre Virgen, Madre del Universo.

No es menos magna la pirámide verde, mundo de dos capas: el aspecto supremo del budismo. Está difundida la afirmación errónea de que el budismo, al menos el meridional, es ateo. En realidad, en los peldaños superiores del Hinayana, como también del jainismo, no hay ningún ateísmo. Pero desde Gautama y Mahavira, los pensadores y predicadores estimaron mejor para las masas subrayar que el problema de Dios no era esencial para la salvación espiritual, para que no se endosaran a Dios los esfuerzos necesarios del hombre mismo. ¿Y cómo podían pensar de Dios algo diferente aquellos cuyo Nirvana es la primera de las dos capas de la gran pirámide verde? La segunda capa pertenece a los dhyani-bodhisattvas, jerarquías que guían a los humanos de las metaculturas budistas. Trátese con extrema seriedad la declaración de los pastores espirituales de Tibet cuando dicen que la mayoría de los dalai-lamassonreencarnacionesdel dhyani-bodhisattva Avalokitesvara. Entender esta declaración literalmente mostraría que la lucidez de nuestra conciencia no ha superado aún ciertos marcos confesionales; pero no estaríamos lejos de la verdad si comprendiésemos que la tesis del Avalokitesvara, reencarnado en la sucesión de los dalai-lamas, es una forma ajustada al entendimiento popular para insinuar que esta gran jerarquía inspira a la mayoría de los dalai-lamas. El penúltimo dalai-lama no fue inspirado bastante, y el actual no es sino una impostura; de ahí su conducta.

La pirámide azul, que me atrajo durante veinte años, es la **Jerusalén Celestial**, el supremo trans-mito del cristianismo. Es lo que implican las afirmaciones de la doctrina cristiana comunes para los católicos y los ortodoxos, como también para un luterano, un abisinio y para los futuros adeptos de la Rosa del Mundo. He dicho “afirmaciones” pero no es exacto, porque esta cosa –común y única para todos– es casi imposible de expresar en fórmulas verbales. La Jerusalén Celestial es la capa superior de los Sincretis de las metaculturas cristianas; pero aún

no es la Iglesia. La Iglesia son los mundos superiores de Shadanakar. Y antes de acercarnos a ellos en esta exposición se tendrá que retroceder muy abajo, donde existen las llamas y las tinieblas, porque sin comprender las sacualas demoníacas, horribles y temibles en su poder, no se podrá abordar correctamente el pensamiento sobre las capas superiores de Shadanakar.

III

ESTRUCTURA DE SHADANAKAR

LA INFRAFÍSICA

1. La Base

Uno de los hechos no atendidos aún por la conciencia religiosa es que la condición Trinitaria del Ser Uno, inherente a Dios, parece repetirse o reproducirse también en algunas de las mónadas por Él creadas. La grosera locución «El diablo es el mono de Dios» tiene un sentido hondo y multiforme; uno de sus significados más importantes consiste exactamente en que las grandes mónadas demoníacas deforman e invierten, para imitar el misterio intrínseco de la Deidad, Su condición Trinitaria. De la naturaleza trinitaria de Lucifer no puedo decir nada, por supuesto. Estas instancias superan tan infinitamente todas las posibilidades de nuestro entendimiento que, en general, es poco probable concienciar algo de ellas más allá del hecho de su existencia, su caída en tiempos inmemoriales y otro hecho más: su constante actividad teoclasta.

La esencia de Gagtungr, gran demonio de Shadanakar, se puede concienciar un poco más si se dispone de las condiciones favorables, pese a su magnitud colosal frente a nosotros. Lo principal es que se